

Desarrollo diferencial y desarrollo desigual en el pasado y presente de las migraciones*

Enrique Aschieri**y Pablo Salvioli***

Al momento de establecer las causas de la dinámica migratoria globales, las diferentes aproximaciones teóricas involucradas resultan insuficientes para dar cuenta de su nexo estructural con la partición de la geografía mundial en centro, semiperiferia y periferia¹, en el sentido de establecer una explicación del cambiante papel que jugaron en la maduración de tal asimetría y entonces del que juegan cuando tal asimetría alcanzó su madurez.

Por caso, la teoría del mercado dual y la segmentación del mercado de trabajo (Piore, 1979) determina que la migración internacional es debida básicamente a un conjunto de factores que operan en el país receptor para evitar la inflación estructural generada por los salarios correspondientes a la jerarquía que espera a partir de tales emolumentos merecer cierto prestigio y estatus. Aún aceptando por un instante las premisas de las cuales parte este análisis, podría servir para dar cuenta de los muy bajos flujos migratorios actuales pero de ninguna manera –amparados en sus mismas hipótesis– para sentar una elucidación de por qué a principios del siglo XIX emigró el 10% de la población mundial desde el centro a la periferia².

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el XII Congreso Internacional de FoMERCOSUR (Fórum Universitario Mercosur), de la Universidad del Estado do Rio de Janeiro (UERJ), campus Maracanã, en septiembre de 2011. Agradecemos los comentarios recibidos por los participantes del grupo de trabajo 11.

** Economista y Magíster en Relaciones Internacionales. Investigador del Instituto de Economía Aplicada de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, INSECAP de UCES.

*** Docente de “Economía Regional” en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de La Plata. Miembro del Departamento de Economía Internacional de la Sociedad Internacional para el Desarrollo, Capítulo Buenos Aires, SID Baires.

¹ Para tal tipificación del mundo ver Babones (2005).

² Ver Hatton y Williamson (1994), en lo que respecta a la cantidad y dirección de las migraciones. No obstante, es menester aclarar que en el presente trabajo se sostiene una hipótesis en las antípodas sobre la supuesta convergencia de los salarios que sostienen como dato cierto Hatton y Williamson.

La misma observación le cabe a lo que ha dado en llamarse la nueva economía de la migración (Massey et al., 1993). Este análisis muestra que las decisiones sobre migración son efectuadas más que por individuos, por unidades de individuos más amplias, tales como núcleos familiares o núcleos familiares extendidos, los que albergan una visión que no necesariamente se enclava en la maximización del ingreso como eje primordial del comportamiento sino en la maximización y diversificación de las fuentes de ingresos con el objetivo de asegurarse de una serie de riesgos, básicamente asociados al desempleo. La migración se perpetúa cuando los migrantes crean un entramado transnacional el cual constituye capital social. Este examen llevaría a inferir que la migración debería continuar desde el centro a la periferia o dar cuenta de por qué antes no se tejió tal entramado y ahora sí, en vista que, además, el desempleo era terrible y endémicamente más alto entonces que desde las posguerra³.

Con otra perspectiva y otra envergadura se ubica la teoría del sistema-mundo (Wallerstein, 1974). De acuerdo con este enfoque, la migración internacional la origina la penetración de las relaciones económicas capitalistas en las sociedades periféricas no capitalistas y sus disruptivas consecuencias lo cual crea una población móvil presta a emigrar. El problema con esta explicación es que, de nuevo, cuadra en la situación actual pero no con la de fines de siglos XIX.

Las insuficiencias apuntadas en las aproximaciones teóricas reseñadas sobre la dinámica migratoria global, creemos que encuentran una raíz común en el supuesto de partida; esto es: acerca de la trayectoria del desarrollo, supuesto que generalmente está implícito o mal establecido.

Al respecto y antes de entrar en el eje de la cuestión o para trazar el camino, vale preguntarse: ¿el desarrollo, cualquiera sea el significado y / o alcance que se le quiera dar a concepto, está abierto para todos los países que hoy no lo son⁴? La respuesta implícita dominante tanto en el debate académico como en el debate público parece ser sí. Hay pocas voces discordantes en este paisaje matizados de unanimidades. Lo cierto es que desde la posguerra, época cuando se tomó conciencia de un mundo partido en periferia,

³ Sobre la trayectoria histórica del desempleo, ver Maddison, 2002, pp. 341-354.

⁴ Para un panorama sobre las amplias controversias en torno del concepto de “desarrollo”, ver Dutt y Ros (2008). Ya a principios de los 50 del siglo pasado; Jacob Viner, observaba que “La producción de literatura sobre el desarrollo <<económico>> ha alcanzado en los años recientes proporciones masivas. Sin embargo, esta literatura adolece extraordinariamente de una definición explícita de los términos básicos que utiliza y, si se intenta descubrir a partir del contexto cuáles son las definiciones implícitas, se da uno cuenta de que un amplio campo de conceptos diferentes y a menudo contrapuestos queda cubierto por una sola etiqueta verbal”. Viner, 1973, p. 17.

semiperiferia y centro, salvo alguna que otra excepción, y esto en todo caso por circunstancias geopolíticas muy particulares, ningún país que estaba atrasado dejó de estarlo, ningún país que era central dejó de serlo.

En la literatura sobre el origen de la asimétrica matriz del desarrollo planetario, hay poco o ninguna controversia en torno a la fecha, la cual se establece a principios del siglo XIX, y si acerca de la causa. Ciertamente que, como se verá enseguida, algunos autores señalan que esa fecha es para Europa la culminación de etapa comenzada en los siete u ocho siglos anteriores y otros, en cambio, directamente ponen el hito ahí para incluso refutar la visión señalada previa sobre la base de la paridad de entonces de China e India. En ningún caso, sin embargo, se incorpora el papel jugado por la gran oleada inmigratoria de fines del siglo XIX en la conformación del sistema-mundo, simplemente se la asimila al proceso iniciado –por la razón que fuere– ocho décadas antes.

En el presente trabajo, trataremos de probar que la oleada migratoria de fines del siglo XIX –episodio que no volvió a repetirse– fue parte clave del proceso que determinó para esa fecha –y no a principios del siglo XIX– que la dinámica de la asimétrica acumulación a escala mundial cambiara su naturaleza, en tanto que los actuales patrones migratorios globales responden a esa lógica. Es más, esperamos que a partir de las hipótesis desenvueltas la discusión sobre el origen de la asimetría si bien no pierde validez alcance otro encuadre, uno que sea de mayor utilidad a efectos de encontrar en el presente el peso de la responsabilidad del pasado. A esta introducción le sigue, un panorama sobre el origen de la asimetría, a fin de ubicar el papel de las migraciones, y luego desenvolvemos el modelo teórico y su constatación empírica que lo verifica, dando pie a las conclusiones en el epílogo.

El origen

Sobre el debate acerca de cuándo comenzó la divergencia en los niveles de desarrollo entre Occidente y el resto, Maddison (2004) además de presentar sus razones que según aclara en cuanto a trayectoria a largo plazo y carácter singular no difieren mucho de “las señaladas por Adam Smith (1776), David Landes (1998), o McNeill y McNeill” (2003)” (p. 263), en el sentido de que la división del trabajo impulsada por el desarrollo científico hizo la diferencia, hace una adecuada recensión de los distintos ángulos de la polémica, acerca de los cuales Alam (2006), con argumentos de distinto valor, se encarga de rebatir uno a uno.

En este debate hay un punto en común: el papel jugado por el carbón mineral y posteriormente –y en paralelo– el petróleo. Wrigley (2010) define bien la cuestión al señalar que las sociedades cuya capacidad de producción se vieron limitadas por el producto anual de la fotosíntesis funcionaban constreñidas por

limitaciones severas e aparentemente inamovibles. En cambio, las sociedades que dejaron atrás la producción basada en la fotosíntesis y pasaron a mover su entramado productivo usando combustibles fósiles se liberaron de estas limitaciones. En el conjunto, pero sin perder de vista las asimetrías existentes, esto hizo posible el crecimiento económico exponencial –el crecimiento que implicó hasta ahora duplicar la producción cada cincuenta años. Esta es una velocidad inédita para la historia de la humanidad, que hasta hace dos siglos convivía con una producción per cápita prácticamente estancada –pero muy igualitaria en la distribución mundial de su estrechez– y que desde entonces mutó radicalmente las condiciones de vida⁵.

Justamente, lo que no discuten los críticos de las hipótesis tipo Maddison es que el carbón mineral tuvo un papel clave. Al contrario, según Alam con relación al carbón –razonamiento asimilable al petróleo–:

Esta nueva tecnología no pudo ser incorporada al mismo tiempo por todas las sociedades, creando así las condiciones para el desarrollo desigual que ha continuado hasta la actualidad. Aquellos países que fueron pioneros en la incorporación de esta tecnología no solo tomaron la delantera, sino que su uso de la mano del creciente poder económico y militar les permitió establecer las estructuras que perpetúan la desigualdad inicial (Alam, 2006, pp. 52–53).

De manera que el bloqueo de la periferia se reduce a un problema “político”, el que surge de inhibir por medio de instituciones ad-hoc que se expanda el progreso tecnológico el cual volvería a todos los miembros del género humano más o menos iguales⁶. De hecho, los teóricos neoclásicos de la “convergencia”, tipo Baumol (1986) o Sachs y Warner (1995) para evocar un par representativo de tal escuela, coinciden en que el problema está en la difusión de la tecnología y difieren marcadamente en que el sistema mundial estructuralmente inhiba tal propagación. Solo lo consideran una cuestión de incompreensión coyuntural⁷.

⁵ Ver Maddison (2002).

⁶ Para ser equitativos, Alam inmediato al párrafo considerado aclara que “No es el propósito de esta sección analizar las estructuras que perpetúan estas desigualdades: únicamente documentar los patrones de desarrollo desigual que han tenido lugar desde 1800” (Alam, 2006, p. 53). Sin embargo, de la lectura de su trabajo se infiere la hipótesis –establecida de manera implícita– del bloque generado por la hegemonía. Immanuel Wallerstein, lo explica en los siguientes términos: “Es absolutamente imposible que la América Latina se desarrolle, no importa cuales sean las políticas gubernamentales, porque lo que se desarrolla no son los países. Lo que se desarrolla es únicamente la economía–mundo capitalista y esta economía–mundo es de naturaleza polarizante” (Wallerstein, 2007, p. 3).

⁷ Acerca del callejón sin salida al que lleva la hipótesis de la convergencia, da prueba también el muy reciente ensayo del economista Daron Acemoglu, y el politólogo James Robinson, (2012),///

Curiosamente, la izquierda de este común diagnóstico de “bloqueo tecnológico” coincide con el modelo canónico de crecimiento de Solow (1992[1956]–) pedestal del razonamiento neoclásico. Según la lógica del mentado modelo de Solow, aumentar uno de los factores de producción (el capital) con respecto a otro (el trabajo) no resulta en ningún aspecto un medio efectivo para acrecentar la productividad laboral (vgr., la producción por trabajador) *sine die*. Entonces, la única forma de ampliar de manera sostenida la producción para una cantidad dada de trabajadores es por medio de un proceso de cambio tecnológico que economice paulatinamente el factor “fijo”. Solow enfatiza que “la tasa de crecimiento permanente de la producción por unidad de insumo de mano de obra es independiente de la tasa de ahorro (inversión) y depende por entero de la tasa de progreso tecnológico en el sentido más amplio.” (Solow, 1992, pp. 12–13). Esto choca de lleno con la visión de Harrod (1939), cuyo énfasis está puesto en la acumulación de capital.

Diferencial versus desigual

En el ámbito del presente trabajo, cuyo objeto es delinear un escorzo de la dinámica migratoria global, no podemos entrar en todos los detalles que

///Para los autores, posicionarse en el cénit o en el nadir para un país, depende de generar instituciones “inclusivas” o “extractivas”, respectivamente. En lo que hace al peso decisivo de las instituciones, el postulado carece de originalidad, pues ese hallazgo –cualquiera sea el juicio que merezca– se debe tanto a Douglas North como a Robert Fogel, los que le valió a los dos recibir el Nobel de economía a principios de los ‘90. La originalidad de Acemoglu y Robinson, está justamente en la vuelta de tuerca que el dieron con la tipología bifronte, “inclusivas” o “extractivas”. Entonces las naciones prosperan cuando se desarrollan instituciones políticas y económicas “inclusivas”, y no cuando esas instituciones se convierten en “extractivas” y concentran el poder y las oportunidades en las manos de unos pocos. Su hipótesis es que las instituciones económicas inclusivas que hacen cumplir los derechos de propiedad, crean un campo de juego nivelado, y fomentan las inversiones en nuevas tecnologías y en las capacitaciones correspondientes. Por lo tanto, son más propicias para el crecimiento económico que las instituciones económicas extractivas que se estructuran para succionar los recursos de muchos para pocos. Plantean, que la centralización del poder político es clave, pero también lo es que tal centralización debe funcionar sobre la base del pluralismo, con el fin de establecer y mantener la ley y el orden, las bases de derechos de propiedad seguros, y una economía de mercado inclusiva. Y al contrario, las instituciones políticas extractivas, concentran el poder en las manos de unos pocos y a su vez refuerzan las instituciones económicas de extracción para mantenerlo. En tanto alientan a que la ayuda externa a los países pobres, o quizás deberíamos decir con más rigor a los pobres países, sea otorgada sobre la base de las categorías que desarrollaron, a fin de que la asistencia no vaya a las fuerzas armadas y si en cambio a los gastos en educación y bienestar social, sus recomendaciones de política no pasan de ser una modesta remozada de la “Alianza para el Progreso”. Al respecto, Martin Wolf el economista estrella del Financial Times, en la reseña que hace del ensayo de Acemoglu y Robinson, no muy contemplativa ciertamente, en la edición del 3 de marzo del matutino londinense, opina que los autores tienen una versión contingente de la visión de la historia de los conservadores ingleses (Whig). Mientras que para los conservadores ingleses, el progreso era inevitable, para los bostonianos lo es en tanto se de cauce al entramado institucional “inclusivo”. La obra no deja de ser una curiosa hazaña de la tautología, pues exige para dejar de ser pobre, dejar de ser pobre previamente. Pero lo que importa señalar aquí, que de fondo talla la capacidad de “convergir” si se hacen las cosas que los autores consideran correctas.

abren un abismo entre las dos visiones del crecimiento⁸ –incluso, por razones de espacio–, pero los diferentes ángulos del conjunto de las avenencias y discordancias apuntadas nos permiten ir en busca del escenario no entrevistado en ninguna de ellas, sin el cual la explicación que perseguimos dejaría de ser necesaria para formar parte del pelotón que objetivamente las entiende contingentes.

Tal escenario lo configura la diferencia cualitativa cardinal entre desarrollo diferencial y desarrollo desigual. Cuando Hegel, luego de observar que la desigualdad en la distribución del ingreso llevaba a una deficiencia temporal o permanente del consumo respecto de la producción infiere que:

Esta dialéctica interna de la sociedad civil la lleva así –o por lo menos a esta sociedad civil en concreto– a trascender sus propios límites y buscar mercados y, por lo tanto, sus medios de subsistencia necesarios en otras tierras donde sean insuficientes los bienes que la sociedad en cuestión haya producido en exceso, o bien que dichas tierras estén en general atrasadas en materia de industria. (Hegel, 2004, p. 220)⁹.

No esta haciendo más que describir el funcionamiento clásico del capitalismo, tal como después hiciera Lenin (1979 [1917]). Ese es el ámbito del desarrollo diferencial, en el cual, los países compiten entre sí y en esa carrera unos pueden sobrepasar a otros y viceversa. El desarrollo de unos no implicaba el subdesarrollo de otros. Una realidad histórica secular verificaba esta visión. Siempre un exceso de capital se desbordaba durante el pico del ciclo y fluía hacia las depresiones, con el doble efecto benéfico de descongestionar a unas y revitalizar a las otras. El paisaje económico del mundo estaba continuamente desajustado. Día a día, en el espacio de cuatro siglos, el capital excedentario pasó de las ciudades italianas del Norte a Holanda, de ahí a Inglaterra y de Inglaterra a América del Norte y Oceanía, difundiendo el desarrollo en cada uno de sus desplazamientos¹⁰.

De hecho, esa diferenciación continua de los ritmos es la que a largo plazo alienta una tendencia hacia la igualación de los niveles. De ser “diferencial” el desarrollo, no habría más Norte y Sur, centro y periferia predeterminados, sin remisión. En la “desigualdad” actual, al contrario y por primera vez, una distancia estructural ha polarizado el mundo de tal suerte que el subdesarrollo de los países atrasados deviene una función creciente del súper-desarrollo

⁸ Para los interesados en el debate sobre el crecimiento ver Katz et al. (2007).

⁹ Sobre esta observación de Hegel, hace un interesante análisis Hirschman (1979).

¹⁰ Sobre este proceso ver Braudel (1997). Para una visión distinta de la sostenida aquí ver Arrighi (2004).

de los otros y viceversa. Diferencial implica convergencia, en tanto “desigual” implica divergencia.

Para examinar esta mutación y el papel que jugaron y juegan las migraciones globales y observar que tal transformación operó a fines del siglo XIX, nos valdremos por su simplicidad y expresión clara al esquema marxista que trata la producción social en términos de dos sectores¹¹:

$$I) \quad c_1 + v_1 + p_1 = V_1$$

$$II) \quad c_2 + v_2 + p_2 = V_2$$

El sector (I) produce los bienes de capital y el sector (II) los bienes de consumo; c_1 y c_2 simbolizan los capitales constantes (valor de los insumos materiales); p_1 y p_2 las plusvalías y V_1 y V_2 los valores totales de la producción de los dos sectores¹². Se supone, para simplificar, que el consumo improductivo agregado, V_2 , es igual a la suma de los salarios: $v_1 + v_2$; en tanto el consumo personal de los empresarios es considerado como nulo (o incluso incorporado en $v_1 + v_2$). Los fondos globales de acumulación o inversión son iguales a $p_1 + p_2$, asimismo igual a: $\Delta V_1 + \Delta V_2$; de manera que la tasa global de crecimiento será:

$$\frac{\Delta V_1 + \Delta V_2}{V_1 + V_2} = \frac{\Delta V_1}{V_1} + \frac{\Delta V_2}{V_2}$$

Si la suma de los salarios permanece constante, debida a que la reproducción ampliada resulta equilibrada, la tasa específica de crecimiento del sector (II): $\Delta V_2 / V_2$ debe ser igual a la tasa de crecimiento de la población activa y por consiguiente: $\Delta V_2 / (V_1 + V_2)$ debe ser inferior a esa tasa. Dado que la tasa de crecimiento de la población activa es inferior, incluso considerablemente inferior, a la de la acumulación, se sigue que el equilibrio exige que el sector (I) crezca varias veces más rápido que el sector (II). En el límite, si consideramos a la tasa de crecimiento demográfico como insignificante y el cociente población activa / población total como constante, entonces el equilibrio exige que:

$$\frac{\Delta V_2}{V_1 + V_2} = 0 \quad y \quad \frac{p_1 + p_2}{V_1 + V_2} = \frac{\Delta V_1}{V_1 + V_2} \quad \emptyset \quad p_1 + p_2 = \Delta V_1$$

¹¹ En este punto y en los ejemplos numéricos que le continúan seguimos a Emmanuel (1985).

¹² En las cuentas nacionales, tal como se llevan hoy en día, $c + v + p = V$, puede ser asimilado V –bajo determinadas circunstancias– al producto bruto interno (PBI), y más generalmente al valor bruto de la producción (VBP).

Esto equivale a decir que los fondos de toda la sociedad son reinvertidos exclusivamente en el sector (I). Una tal autonomización del sector (I) genera un enorme problema, el choque básico del sistema, porque la producción de un bien está subordinada a un mercado preexistente, lo que enfocado desde otro ángulo implica no perder de vista que para una nivel de empleo dado, las producciones de los dos sectores son inversamente proporcionales entre sí. Pero para los productores independientes esto resulta imposible. Es que no son capaces de tratar ambas magnitudes de otra forma que no fuere como directamente proporcionales entre sí, dado que no pueden invertir más que en función creciente del consumo final. El sistema debería entonces para salir del atolladero, o mantener la expansión del consumo sin crecimiento del empleo, o sea modificando la tasa de remuneración de los factores, o pasar a la reproducción ampliada intensiva disociando el sector de los medios de producción del de los bienes de consumo. La competencia impide a los empresarios hacer lo uno o lo otro, a saber, aumentar los salarios, o perseguir su expansión sin aumentarlos, en consecuencia la crisis estalla. ¿Cómo sucede qué, pese a esta contradicción fundamental, el sistema de la economía de mercado no se ha encontrado nunca completamente bloqueado? Esto se debe a que la producción efectiva es constantemente inferior a la producción potencial y puede por lo tanto variar independientemente de esta última. Son estas variaciones, este “ciclo” entre un más y un menos en el subempleo del potencial, esta movilización y desmovilización de la reserva, que hacen posible la variación simultánea en la misma dirección de estos dos componentes del producto social, asegurando así el equilibrio coyuntural sobre la base misma de un desequilibrio estructural.

Sin embargo, en el corto plazo, entonces, esta contradicción conduce a crisis cíclicas y de esto tenemos una buena ilustración hoy en día en los esfuerzos desesperados de tantos gobernantes de promover directamente la inversión a fin de cebar la bomba sin crecimiento inflacionista del consumo¹³. Naturalmente, no lo logran. Tratar de estimular la inversión sin aumentar el consumo al mismo tiempo, constituye una suerte de cuadratura del círculo para el modo de producción capitalista. Queda claro que, cualesquiera fueren las incitaciones financieras, desgravaciones fiscales, subsidios a la tasa de interés, etc., jamás podrán impulsar a un hombre de negocios a invertir porque una parte del potencial actual de la producción está sin uso, dado el insuficiente nivel de consumo. Para peor, que lo quieran hacer abatiendo el consumo en nombre de una supuesta “confianza” ya rompe cualquier parámetro de sensatez.

¹³ Y eso de “no-inflacionista” por las peculiaridades del sistema monetario internacional. Más inflación los vuelve menos “competitivos”, menos empleos menos viables. Y así discurren las contradicciones de nuestro tiempo.

Cuadro N° 1 Aumentos de salarios en un sistema cerrado (sin ganancias del comercio exterior)								
Reproducción ampliada intensiva								
Periodos	Sector	Capital constante	Capital variable	Plusvalía	Valor total	Tasa de Ganancia		
		c	v	p	V	r		
Primero	I	3840	+	960	+	960 =	5760	$r = \frac{\sum P}{\sum K}$
	II	960	+	240	+	240 =	1440	
		4800	+	1200	+	1200 =	7200	$r = 1200/6000$
								$r = 20\%$
Segundo	I	4608	+	1152	+	768 =	6528	13,33%
	II	1152	+	288	+	192 =	1632	
		5760	+	1440	+	960 =	8160	
Tercero	I	5222	+	1306	+	614 =	7142	9,41%
	II	1306	+	326	+	154 =	1786	
		6528		1632		768 =	8928	
Cuarto	I	5713	+	1429	+	492 =	7634	6,88%
	II	1429	+	357	+	122 =	1908	
		7142	+	1786	+	614 =	9542	

Mostrada así la imposibilidad del equilibrio continuo, examinemos como se comporta cíclicamente el sistema y sobre el particular consideremos la hipótesis de un aumento de los salarios nacionales sin contribuciones provenientes del comercio exterior; lo que más comúnmente se denomina un sistema cerrado. De esta manera, se hace surgir –esperamos que con mayor claridad– la contradicción que el centró resolvió acudiendo al expediente del intercambio desigual¹⁴ (Emmanuel, 1972), y en el que las migraciones jugaron su papel.

Aunque intensiva (en términos reales) la reproducción ampliada aquí tiene lugar con la regularidad y precisión características de la reproducción extensiva¹⁵. La composición orgánica, igual a 4, es la misma en los dos sectores e inmutable a lo largo del tiempo, en tanto que la composición técnica, $c / (v + p)$ se eleva constantemente reflejando el progreso técnico de una manera

¹⁴ Como lo define el mismo Emmanuel: “Salarios nacionales (o rentas nacionales o no importa que cosa mientras sea nacional) asociada a una tasa de ganancia internacional, son las que establecen las condiciones fundamentales del fenómeno del intercambio desigual. A falta de poder repercutir sobre los beneficios nacionales, en razón de la internacionalización de la tasa de ganancia, las diferencias de los salarios nacionales repercuten sobre los precios, El sentido de la causalidad se revierte. No son los precios de los bienes los que determinan los ingresos de los factores que los producen, bien al contrario, son las remuneraciones de los factores que los producen los que determinan el precio de esos bienes producidos”. (Emmanuel, 1985, pp. 174–175).

¹⁵ Los números del Cuadro se obtienen así: partiendo del período uno como dato, el capital constante se invierte todo en el período dos (5760), a razón de 20% más en el sector (I) ($1,20 \times 3840 = 4608$) y otro tanto en el sector (II). Igual para el capital variable. La plusvalía sale por diferencia.

lo más realista posible. Los dos productos crecen exactamente a la misma tasa y la demanda de medios de producción del sector (II) crece a la misma tasa que lo hace la producción del sector (I): ($1306/1153 = 6258/5760$ y $1429/1306 = 7142/6528$). Como es inmediato observar, mientras el producto sigue a todo ritmo la tasa de ganancia se derrumba a toda velocidad. Ahí aparecen las limitaciones del sistema y que lo envían a la fase bajista del ciclo¹⁶.

En el último cuarto del siglo XIX, los trabajadores europeos fueron siendo exitosos en sus disputas y consiguieron integrarse al sistema, dejaron de ser “clases peligrosas”, aumentando marcadamente el poder de compra de sus salarios¹⁷. De manera que para sortear la contradicción inmanente del sistema los países centrales necesitaban insertar a la periferia en la fuente mundial de plusvalía a fin de diluir los efectos adversos del aumento de sus salarios y hacer que este aumento amplíe sus mercados internos sin reducir significativamente la tasa de beneficio, por lo tanto, sin mermar significativamente el excedente disponible para la acumulación; dicho de otra manera, lograr que el aumento del consumo improductivo estimule su voluntad sin restringir su poder de inversión; en resumen: disfrutar de los altos salarios en el país y de los bajos salarios en los otros países. Es lo que hicieron.

De manera que los países ricos fueron capaces de aumentar sus salarios sin tronchar sus beneficios, simplemente porque los primeros eran nacionales y los segundos internacionales. Siguen necesitando la periferia pero no más en carácter de exutorio como era antes de la mutación de marras, sino como

¹⁶ De aquí no se debe inferir que estamos aceptando la idea de Marx de la ineluctable caída de la tasa de ganancia. De hecho el mismo Emmanuel, se encarga de demoler tal aserto, en el ensayo “La Ganancia y la Crisis” (1978), que quizás sea de lo mejor en macroeconomía que se escribió en el siglo XX. Cierto, de lo mejor y más ignorado. Al respecto, señala: “Existe si un teorema de las variaciones de la tasa de ganancia que brinda las condiciones de baja y las de alza, y del predominio de unas sobre las otras dependerá que exista baja o alza. En todo caso, el error de Marx consiste en haber afirmado que las primeras predominan necesariamente sobre las segundas, es decir, en haber construido una “ley” a partir de esa situación”. (Emmanuel, 1978, p. 148). Por lo tanto, lo que hacemos en el Cuadro 1 es ilustrar teóricamente una situación histórica que aconteció a fines del siglo XIX en el centro, para lo cual c/v no cambia. Para que se aprecie por contraste, lo que hizo que la tasa de ganancia no haya descendido –digamos– desde la última guerra hasta bien entrado los ’70, o aún que haya subido, es que, incluso con una tasa de plusvalía invariable, el crecimiento del denominar v es más veloz que el del numerador c no solo por el aumento del número de trabajadores, sino también, y sobre todo, por la elevación de la calificación y, consiguientemente, del salario promedio del trabajador.

¹⁷ Episodio que pueden muy bien ser constatado a partir de los datos de Hatton y Williamson (1994), aunque estos autores, tan interesados como estaban en sustentar el insólito teorema de Heckscher–Ohlin, como buenos neoclásicos, no reparan en ello, pues están inhibidos –dado los supuestos de los cuales parten– para hacerlo.

un recurso suplementario, no para verter el desbordamiento de su propia plusvalía y evitar así la saturación, sino para drenar a su favor una parte de la plusvalía generada localmente en los países pobres¹⁸. Veamos el Cuadro 2 para ilustrar el papel de freno a la caída de la tasa de ganancia que juega la incorporación de la periferia, de la cual inferiremos cómo engranó en tal dinámica el irrepetible episodio de la gran inmigración desde el centro a la periferia a fines del siglo XIX.

Cuadro N° 2 Aumentos de salarios del centro con ganancias del exterior. (Igualación de la tasa de ganancia) Reproducción ampliada Intensiva								
Períodos		Sector	Capital constante	Capital variable	Plusvalía	Valor total	Tasa de Ganancia	Precio de Producción
	Región		c	v	p	V	r	
Primero		I	3840	+ 960	+ 960	= 5760	20%	Modificado por Introducción de la Periferia (c + v) (1 + r) = PP
		II	960	+ 240	+ 240	= 1440		
			4800	+ 1200	+ 1200	= 7200		
Segundo	Centro	I	4608	+ 1152	+ 768	= 6528	19,75%	5760 x 1,1975 = 6898
		II	1152	+ 288	+ 192	= 1632		1440 x 1,1975 = 1724
			5760	+ 1440	+ 960	= 8160		8622
	Periferia		7800	+ 1000	+ 2200	= 11000		8800 x 1,1975 = 10538
			13560	+ 2440	+ 3160	= 19160		19160
Tercero	Centro	I	5222	+ 1306	+ 614	= 7142	18,79%	7754
		II	1306	+ 326	+ 154	= 1786		1938
			6528	1632	768	= 8928		9692
	Periferia		7900	+ 800	+ 2400	= 11100		10336
			14428	+ 2432	+ 3168	= 20028		20028
Cuarto	Centro	I	5713	+ 1429	+ 492	= 7634	18,33%	8452
		II	1429	+ 357	+ 122	= 1908		2114
			7142	+ 1786	+ 614	= 9542		10566
	Periferia		8000	+ 600	+ 2600	= 11200		10176
			15142	2386	3214	20742		20742

Por medio de la masa de plusvalía extraída de la periferia se atenúa en gran forma la caída de la tasa general de ganancia y entonces se resuelve así el cúmulo de contradicciones entre saludables niveles de ventas internos y beneficios aceptables en la vereda de enfrente. Por otra parte, se observa

¹⁸ La explotación que efectúa el centro consiste esencialmente en acumular en proporción directa del consumo personal, a pesar del hecho que esas dos magnitudes son inversamente proporcionales entre sí. Se trata de eludir el escollo de la reproducción intensiva en términos reales (c, creciendo más rápido que v + p) dando paso a la reproducción extensiva en términos financieros (c, creciendo casi tan rápido como v). Los "términos reales" son expresados por la razón capital / trabajo, en tanto que los "términos financieros" por la razón capital / salario. Esta distinción corresponde a las categorías de "composición orgánica técnica" del capital: c (v + p) y a la "composición orgánica económica" o "composición orgánica" a secas: c / v.

como los términos del intercambio (última columna) del centro se mejoran constantemente en detrimento de los de la periferia. En términos de valor –trabajo, los salarios de la periferia bajan aparentemente, pero eso no refleja la estabilidad de los salarios reales de subsistencia en un contexto de lento crecimiento de la productividad, concordante tanto con una inversión como con un progreso técnico moderados.

Y así fue como desde entonces se pasó del desarrollo diferencial al desarrollo desigual. En ese momento, mientras una parte considerable del planeta estaba virtualmente vacía, ocurría que en Europa, la legitimidad y estabilidad política provenía de justamente consolidar el aumento del poder de compra de los salarios. Pero como regía el sistema monetario convertible y esto implica que aumentos de salarios conllevan caída de la tasa de ganancia¹⁹ –lo que amplifica los problemas estructurales tratados en el Cuadro 1, más allá del régimen monetario en vigencia– el sistema en lo que hace a su sector laboral, que nunca ajuste por precio y siempre por cantidad, en este caso lo hacía menos todavía. En otras palabras: los salarios son muy poco sensibles al nivel de empleo. De manera que tal aumento real de los salarios dejaba una gran masa sin posibilidades de empleo. En general, esa masa estaba ubicada en el sector agrario²⁰, que a la par veía año a año crecer vertiginosamente la productividad del sector. Esa masa mayormente fue la que emigró en número jamás visto desde entonces, llenando los vacíos de la geografía mundial, logrando al mismo tiempo aliviar su sector laboral de origen y volverlo más próspero²¹. El resto que ya estaba poblado, se lo incorpora por medios pacíficos –actuando únicamente las fuerzas del mercado– o violentos según el caso (Hobsbawn, 1990). Los datos de la Tabla n° 1 reflejan la trayectoria del proceso.

Como se observa en la Tabla n° 1, mientras que en 1870 la relación entre el PIB per capita del centro y la periferia era de 3,1 a 1, la población significaba el 21%. En 2001 la relación varió en contra de la periferia y a favor del centro en el orden de 1 a 6,7 en tanto que la población del centro cayó como porcentaje de la población mundial total a 14%. Una forma alternativa de palpar empíricamente la aproximación teórica formulada, es considerar que en entre 1870 y 2001 la población del centro aumentó algo más de dos veces, en tanto su PIB per capita se incrementó casi once veces; en el reverso,

¹⁹ Ver al respecto el tratamiento que hace Marx (1970) similar al de Ricardo (1994) en el capítulo IV de sus *Principios...*

²⁰ Sobre tales avatares de la urbanización ver Bairoch (1990).

²¹ Que algunos de esos países en paralelo se hayan convertido en centrales, notablemente los EE.UU., se explica dentro de la misma lógica, pues se trataba de países subdesarrollados con altos salarios previos.

Tabla N° 1: PIB POR HABITANTE Y POBLACIÓN COMPARACIÓN MUNDIAL 1000-2001								
NIVELES DE PIB POR HABITANTE: MUNDIAL Y DE LAS GRANDES REGIONES								
1000-2001 (dólares internacionales de 1990)								
	1000	1500	1820	1870	1913	1950	1973	2001
Europa Occidental	400	771	1.204	1.960	3.458	4.579	11.416	19.256
Países de Tradición Occidental	400	400	1.202	2.419	5.233	9.268	16.179	26.943
Japón	425	500	669	737	1.387	1.921	11.434	20.638
Occidente	405	702	1.109	1.882	3.672	5.649	13.082	22.509
Asia (excluyendo Japón)	450	572	577	550	658	634	1.226	3.256
América Latina	400	416	692	681	1.481	2.506	4.504	5.811
Europa del Este y ex URSS	400	498	686	941	1.558	2.602	5.731	5.038
África	425	414	420	500	637	894	1.410	1.489
Resto del Mundo	441	538	578	606	860	1.091	2.072	3.372
Mundial	436	566	667	875	1.525	2.111	4.091	6.049
Dispersión Interregional	1,1:1	1,9:1	2,9:1	4,8:1	8,2:1	14,6:1	13,2:1	18,1:1
Occidente / Resto del Mundo	0,9:1	1,3:1	1,9:1	3,1:1	4,3:1	5,2:1	6,3:1	6,7:1
POBLACIÓN MUNDIAL Y DE LAS GRANDES REGIONES 1000-2001								
	1000	1500	1820	1870	1913	1950	1973	2001
Europa Occidental	25	57	133	188	261	305	358	392
Países de Tradición Occidental	2	3	11	46	111	176	251	340
Japón	8	15	31	34	52	84	109	127
Occidente	35	75	175	268	424	565	718	859
Asia (excluyendo Japón)	175	268	679	731	925	1.299	2.140	3.527
América Latina	11	18	22	40	81	166	308	531
Europa del Este y ex URSS	14	30	91	142	236	267	360	411
África	32	47	74	90	125	227	390	821
Resto del Mundo	233	363	867	1.004	1.367	1.959	3.198	5.290
Mundial	268	438	1.042	1.272	1.791	2.524	3.916	6.149
% Occidente / Mundo	13,0	17,2	16,8	21,1	23,7	22,4	18,3	14,0

Fuente: elaboración propia sobre Maddison (2004)

mientras la población de la periferia aumentó poco más de cuatro veces, su PIB per capita lo hizo otro tanto²².

Las migraciones internacionales reacomodaron una parte de la población, que ya era periférica en los países de origen, en la periferia del mundo, en tanto que el intercambio desigual, el movimiento de capitales de la periferia al centro y la división internacional del trabajo hicieron el resto para que el paisaje del mundo tal cual es resulte así de asimétrico. Con el tiempo y atravesado el impasse de las dos guerras la acumulación a escala mundial maduró, deviniendo en una dinámica productiva de tipo “salario-intensiva”, con lo que queremos especificar que si bien el trabajo declina en relación a la unidad de capital, aumenta el quantum del salario por unidad de producto²³.

²² Téngase en cuenta que según Alam (2006), las cifras del PIB antes de 1950 de Maddison están sesgadas a la baja. Además del examen crítico propio Alam ocurre, entre otros a Bairoch (1981) para señalar el sesgo a la baja. No obstante, preferimos presentar las cifras menos favorables para nuestras hipótesis.

²³ Volviendo al Cuadro 2, observemos que si la hipótesis de un estancamiento demográfico absoluto ($v + p = 5600$ de un extremo al otro del esquema) es abandonada y un cierto crecimiento///

Y esto también se refleja en el cambio producido en los flujos migratorios. El centro ya no expulsa mano de obra, sino que demanda mano de obra muy calificada²⁴. La reciente estimación de los flujos migratorios para el período 1960–2000 deja bien a las claras que el grueso que explica el *stock* migratorio global –aunque haya disminuido en el período– es Sur–Sur, en tanto que el aumento en el flujo Sur–Norte, el más marcado en el período, simplemente refleja el proceso que venimos describiendo, aunado al proceso de envejecimiento²⁵.

Epílogo

Los datos sobre las recientes perspectivas de la población mundial de la ONU (2011) que llevan por primera vez las estimaciones hasta el 2100, confirman que el mundo fracturado en centro (rico) y periferia (pobre) seguirá ahondando las diferencias, en vista que la proyección de la ONU augura que la actual tendencia al envejecimiento²⁶ se profundizará en los países centrales y el grueso del crecimiento de la población ocurrirá en el norte de África. Las proyecciones de la ONU se cumplirán si se mantienen los índices de crecimiento para las casi sesenta naciones con mayor tasa de fertilidad del globo, que entre 2011 y 2100 verán cómo su población se triplica y pasa de los 1.200 millones de habitantes actuales hasta los 4.200 millones. Se trata de 39 naciones en África, 9 en Asia, 6 en Oceanía y 4 en Latinoamérica. Lo

///global de la fuerza de trabajo es admitido, entonces “la conciliación de una tasa de ganancia prácticamente estable con las ventajas de una reproducción ampliada extensiva en términos de valor (composición orgánica constante) del centro sería, incluso, mejor ilustrada”. (Emmanuel, 1985, p. 194).

²⁴ Los avatares de la migración Sur–Norte lo hemos abordado con más profundidad en Aschieri (2006).

²⁵ Los datos revelan que el número de inmigrantes a nivel mundial aumentó de 92 millones en 1960 a 165 millones en 2000. A pesar del aumento sostenido de la población inmigrante mundial durante el período, el número de inmigrantes disminuyó entre 1960 y 1990 como proporción de la población mundial, de 3,05% a 2,63%, tras lo cual volvió a subir a 2,71% en 2000. Los que emigran desde el sur hacia el norte aumentaron de 14 millones a 60 millones durante el período. El número de inmigrantes procedentes del norte se mantuvo bastante estable sin embargo. La migración Sur–Sur se redujo como proporción de la migración mundial –de un 61% en 1960, al 48% en 2000. Como proporción del total, solo de sur a norte se incrementó entre 1960 y 2000. Durante el período, la proporción de la migración mundial atribuible a la migración Sur–Norte se elevó de 16% a 37%. Esto sobrepasó migración Norte–Norte entre 1970 y 1980, tanto en términos de números y como proporción de la población inmigrante total (Özden et al., 2011).

²⁶ De forma general, el criterio para calificar a una sociedad de envejecida se aplica cuando los mayores de 60 años representan más del 10 por ciento de la población total y los de 65 años o más superan el 7 por ciento del total. Una proporción tan grande de ancianos en una población no tiene precedentes en la historia humana, y permite avizorar una presión enorme para el desarrollo socioeconómico, la estructura industrial, el sistema previsional y el sistema de seguridad social (ONU 2001).

que implica una larga vida al desarrollo desigual; al menos en lo que respecta al impulso de la demografía (Ver Tabla n° 2).

Tabla N° 2. CAMBIOS DE POBLACIÓN 2010-2100				
países con más población (millones y miles de millones)				
2010			2100	
China	1.341	1	India	1.550
India	1.225	2	China	941
EE.UU.	310	3	Nigeria	730
Indonesia	240	4	EE.UU.	478
Brasil	195	5	Tanzania	316
Pakistán	174	6	Pakistán	261
Nigeria	158	7	Indonesia	254
Bangladés	149	8	Congo	212
Rusia	143	9	Filipinas	178
Japón	127	10	Brasil	177
Total (T)			Total (T)	
4.062			5.097	
Total Población Mundial (TPM)	7.000		Total Población Mundial (TPM)	10.100
T/TPM	50,03		T/TPM	50,47
D/S	10,76%		D/S	9,38%
Fuente: Elaboración propia sobre UN 2012. D: Desarrollados. S: Subdesarrollados				

Ahora bien, ateniéndonos a la clasificación de Babones (2005), existen unos pocos países, los semiperiféricos que están por así decirlo, en una zona gris, entre ellos los más grandes de Sudamérica. Parecería que son los únicos con alguna capacidad de romper el cerrojo blindado del desarrollo desigual, y lograr el ascenso a la cumbre. Sobre el particular, y en mérito hasta lo aquí expuesto, vale preguntarse de si para alcanzar el objetivo entre los objetivos de cualquier Estado-Nación subdesarrollado, en materia migratoria tendrían que repetir la experiencia europea de fines del siglo XIX. Si se percibe adecuadamente el volumen del agua que corrió bajo el puente, esta indica que no es para nada necesario y al contrario sería contraproducente, pues a largo plazo el capital es un recurso ilimitado en tanto la población es un recurso absolutamente fijo, únicamente cambiabile a través del incentivo a las migraciones, tanto sea por el accionar de las fuerzas del mercado como el empeño decidido y conciente del Estado.

No hay que perder de vista que vivimos en un sistema que en lugar de consumir en función creciente del potencial de producción y en función decreciente de la inversión, produce e invierte en función creciente del consumo

improductivo. De resultados, el aumento de este consumo improductivo es el que posibilita que a un determinado nivel del desarrollo de las fuerzas productivas, bajo ciertas condiciones se logre no solo no empobrecer a una comunidad sino incluso enriquecerla. Esta es la gran paradoja de la realidad capitalista. Al fin y al cabo, de acuerdo al citado informe de la ONU, el único país actualmente desarrollado que aumentará su población en los próximos 90 años será EE.UU., tendencia generada porque en la actualidad es el país con mayor cantidad de inmigrantes en el mundo. Es que consumo improductivo –implica entre otras cosas– consumidores, esto es seres humanos.

Bibliografía

Acemoglu, Daron; James Robinson (2012). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity and Poverty*. Crown Publishing Group. New York.

Alam, S.M (2006). Global Disparities Since 1800: Trends and Regional Patterns. *Journal of World-Systems Research*, XII, 2, July, págs 37–59.

Arrighi, G. (2004). Spatial and Other “Fixes” of Historical Capitalism. *Journal of World-Systems Research*, X, 2. Summer. Págs. 527–539.

Aschieri E. (2006). ¿Movilidad o Migración? En un Mundo de Trabajo Temporáneo. Ponencia presentada en el “Congreso Argentino de Estudios sobre Migraciones Internacionales, Políticas Migratorias y de Asilo”, Buenos Aires, abril.

Babones, S. J. (2005). The Country-Level Income Structure of the World-Economy. *Journal of World-Systems Research*, XI, I, July. Págs. 29–55.

Bairoch, P. (1981). The Main Trends in National Economic Disparities since the Industrial Revolution. En, *Disparities in Economic Development since the Industrial Revolution*. P. Bairoch y M. Lèvy-Leboyer Edit. New York. St. Martin’s Press.

Bairoch, P (1990). *De Jericó a México, Historia de la Urbanización*. México. Trillas.

Baumol, W (1986). Productivity Growth, Convergence, and Welfare: What the Long-Data Show. *The American Economic Review*. Vol. 76, Issue 5. Dec. Págs 1072–1085.

Braudel, F. (1997). *La Dinámica del Capitalismo*. México. FCE.

Dutt, A.K.; Ros, J. edit. (2008). *USA International Handbook of Development Economics*. Volume One. Edward Elgar Publishing Limited. UK.

Emmanuel, A. (1972). *Unequal Exchange. A Study of the Imperialism of Trade*. New York. Monthly Review Press.

Emmanuel, A. (1978). *La Ganancia y la Crisis*. México. Siglo XXI.

Emmanuel, A. (1985). *L'Exploitation Internationale et le Déblocage du Centre*. En: *La Dynamique des Inégalités*. Paris. Anthropos. Págs. 171–198.

Hatton, T. J.; Williamson; J.G. (1994) *Migration and the International Labor Market, 1850–1939*, Londres, Routledge.

Harrod, R. (1939), «An Essay in Dynamic Theory», *Economic Journal*, (49), 14–33.

Hegel, G.W.F (2004). *Principios de la Filosofía del Derecho*. Buenos Aires. Sudamericana.

Hirschman, A. O. (1979). *Hegel, el Imperialismo y el Estancamiento Estructural*. En: *Economía Internacional: Teorías del Imperialismo, la Dependencia y su Evidencia Histórica*. Vol. (2). México. FCE. Págs. 439– 448.

Hobsbawn, E. (1990). *La Era del Impero (1875–1914)*. Barcelona. Labor.

Katz, S.; Lanteri, L.; Vargas, S. (2007). *Un Vínculo Sutil y no Siempre Comprendido en Medio Siglo: Una Nota Sobre la Tasa de Inversión y el Crecimiento Económico*. *Ensayos Económicos*. N° 47. Abril–Junio. BCRA. Págs. 9–62.

Landes, D.S. (1998): *The Wealth and Poverty of Nations*. Londres: Little Brown.

Lenin, V.I. (1979). *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*. En: *Economía Internacional: Teorías del Imperialismo, la Dependencia y su Evidencia Histórica*. Vol. (2). México. FCE. Págs. 47– 63.

Marx, K. (1970). *Miseria de la Filosofía*. México. Siglo XXI.

Mcneill, J.R.; Mcneill, W.M. (2003): *The Human Web: A Bird's–Eye View of World History*. Nueva York: Norton.

Maddison, A. (2002). *La Economía Mundial: Una Perspectiva Milenaria*. Mundi Prensa. Madrid.

Maddison, A (2004). *La Economía de Occidente y la del Resto del Mundo*

en el Último Milenio. *Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History*. Año n° 22, N° 2, 2004, págs. 259–336.

Massey, D.; Arango, J.; Hugo, G.; Kowaouci, A.; Pellegrino, A.; y Taylor, E. (1993). *Theories of International Migration: a Review and Appraisal*. *Population and Development Review*. September, 19 (3). Págs. 431–466.

ONU (2001). *World Population Prospects: The 2000 Highlights*.

ONU (2011). *World Population Prospects. The 2010 Revision*. Disponible en: <http://esa.un.org/unpd/wpp/index.htm>

Özden, C.; Parsons, Ch.; Schiff M. y Walmsley, T. (2011). *Where on Earth is Everybody? The Evolution of Global Bilateral Migration 1960–2000*. Policy Research Working Paper 5709. WB.

Piore, M. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labour in Industrial Societies*. Cambridge University Press. Cambridge.

Ricardo, D. (1994). *Principios de Economía Política y Tributación*. México. FCE.

Sachs, J. D., Warner, A.M. (1995). *Economic Convergence and Economic Policies*. NBER Working Paper No. 5039. September. (Also Reprint No. r2002).

Smith, A. (1976) [1776]: *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Chicago: University of Chicago Press.

Solow, R. (1992). *La Teoría del Crecimiento*. México. Fondo de Cultura Económica.

Viner, Jacob (1973). *La Economía del Desarrollo*. En: *La Economía del Subdesarrollo, selección y dirección de Agarwala, A.N. y Singh, S.P*. Madrid. Tecnos.

Wallerstein, I. (1974). *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*. Academic Press. New York.

Wallerstein, I. (2007). *Perspectivas de la Reconstrucción de América Latina y el Caribe*. e-I@tina. Vol (5). N° 20. Julio–septiembre. Pp. 3–15. Disponible en línea en <<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm>>

Wrigley, EA (2010), *Energy and the English Industrial Revolution*, Cambridge University Press.